

¿POR QUÉ UN CONGRESO FUTURO?

Luego que las banderas ecológicas y valóricas que enarbolé en mis primeros años de actividad política habían sido asumidas por buena parte de la sociedad chilena, me pareció oportuno encarar el cambio civilizatorio que trae aparejado la irrupción de lo digital con la obsolescencia de las instituciones vigentes y el surgimiento de una nueva sociedad.

Concluí que era necesario crear un espacio transversal donde se pudieran anticipar respuestas al paso de un mundo lineal y vertical a uno complejo y horizontal. Para ello era necesario salir del rincón de la especialidad y la compartimentación. Es decir, dejar de mirar la política desde los políticos o la ciencia desde los científicos.

En 2011, con ocasión del bicentenario del Congreso de Chile, compartimos estas ideas con representantes de las Ciencias, rectores de universidades, intelectuales y, por supuesto, con mis colegas senadoras y senadores. Reuniéndonos semanalmente logramos generar espacios de confianza donde políticos y científicos, mundos habitualmente distanciados, pudieran conversar y conocerse. Así, tras mucho trabajo y con gran participación del mundo académico y social, logramos sacar adelante el I Congreso Futuro.

Actualmente preparamos el VIII Congreso Futuro pues sigo teniendo la misma convicción de que la única manera de hacer frente a lo que viene es contar con un espacio colaborativo donde crear mejores ideas.

Tras el positivo impacto que tuvo el I Congreso del Futuro, se generó un espacio adecuado para crear la Comisión Desafíos del Futuro y sumarla como una de las 22 comisiones permanentes que tiene el Senado para organizar su trabajo legislativo.

A la Comisión, donde pueden participar los premios Nacional de Ciencia, rectores y académicos como miembros permanentes, se le dotó de un Consejo del Futuro que es un brazo técnico -laboratorio experimental- que crea los espacios de exploración donde política, ciencia y ciudadanía confluyen.

Las instituciones deben vivir la metamorfosis de estos tiempos. Todo el actual chasis institucional: Estado, educación, iglesias, partidos políticos, medios de comunicación, todos... tienen fecha de vencimiento.

En la Comisión de Desafíos del Futuro y con el apoyo técnico del Consejo del Futuro intentamos situarnos desde una nueva lógica de relación con el mundo. Las exitosas recetas de ayer, ya no sirven. Por ello, que nos gustaría ver a todas las comisiones parlamentarias enriquecer su labor trabajando en alianza con el mundo intelectual, científico y filosófico.

Indudablemente, no basta sólo con mover las fronteras desde el Senado, pero éste, como institución republicana que es puede y debe ayudar a recibir el mundo que viene y por ello es el protagonista y principal apoyo de una gran aventura del conocimiento como es a la que nos invita cada enero el Congreso del Futuro.